

CARTA DEL OBISPO DE VITORIA, D. JUAN CARLOS ELIZALDE PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2026



Queridos miembros de la diócesis de Vitoria, ¡estamos de enhorabuena! Celebramos los 100 años del DOMUND. Su artífice, D. Ángel Sagarmínaga Mendieta, fue un sacerdote de la diócesis de Vitoria y por eso nuestra Diócesis tiene un protagonismo especial en este Centenario. El acontecimiento refresca la certeza de que “la Iglesia existe para evangelizar” (Evangelii Nuntiandi 14) de San Pablo VI y, de que los bautizados, “discípulos misioneros” (papa Francisco) “deben buscar maneras de ser una Iglesia misionera, una Iglesia que tiende puentes y fomenta el diálogo, una Iglesia siempre abierta a acoger con los brazos abiertos a todos aquellos que necesitan nuestra caridad, nuestra presencia, nuestra disposición al diálogo y nuestro amor”. (Papa León XIV en su primer saludo)

Ángel Sagarmínaga Mendieta nació en Igorre (Bizkaia) el 1 de marzo de 1890 y murió en un accidente ferroviario en - Santa María de la Alameda, Madrid, el 15 de marzo de 1968.

Realizó los estudios eclesiásticos en el Seminario menor de Durango y en la Universidad Pontificia de Comillas, donde se doctoró en Teología y Derecho Canónico. Tras su ordenación sacerdotal (1916), se instaló en el seminario de Vitoria, donde impartió clases de Historia de la Iglesia (1916-1926). Fue nombrado por la Santa Sede en 1926 primer director nacional de las Obras Misionales Pontificias de España hasta su muerte. Gracias a ese cargo recorrió toda la geografía peninsular organizando los servicios de Propaganda Fide en cada diócesis. En 1931 consiguió que el domingo mundial de las misiones —llamado a partir de 1943, Domund— se celebrase en todas las diócesis. Ideó el anagrama del Domund. *A don Ángel le dijo un día Pío XI: «Hable de las Misiones siempre que le dejen».*

Es considerado como el principal promotor del movimiento misional moderno español. Y sin duda porque bebió de dos fuentes excepcionales: la espiritualidad sacerdotal de Vitoria y la pasión evangelizadora de Comillas. Marcaron la Iglesia de su tiempo dos discursos suyos: el de la Apertura del curso 1919-20 del Seminario de Vitoria y el de Puebla en México en 1947. El lema elegido para el Centenario es un guiño a su persona y misión: “Uno en Cristo, unidos en la Misión.” Y por supuesto al papa León XIV y a su lema episcopal: “En el Único somos uno”.

Para entender las raíces de este hombre excepcional recojo su famoso testimonio sacerdotal. A la base, la presencia de tres santos: “A la pregunta *¿por qué me hice sacerdote?* he de responder por verdad, por honradez y por gratitud que san José tiene un tanto, y muy grande, de culpa en ello...”

En mis recuerdos infantiles aparece también del brazo de mis enfermedades y envuelta en una voz dulce y animosa, la de mi madre: «Anda, hijo, acuérdate de san Luis Gonzaga: encomiéndate a él y verás cómo te cuesta menos». Y finalmente San José de Cupertino, patrono de los examinandos, porque fue el consejero de muchos obispos. Más todavía, ese hombre recibía la visita de los obispos que fueron nombrados para diócesis de la Alta Italia. Allí sonó muchas veces la palabra «imposible» y lo imposible se disolvió en los consejos que la sabiduría por todos reconocida de ese hombre daba a los obispos.”

Y cuatro regalos en su vida sacerdotal: la madre, las enfermedades, la pobreza y su párroco: “Mi vocación sacerdotal fue sostenida (¡con qué delicadezas!) por los consejos, por los ejemplos y por la maternidad de mi madre. La defendió con tres cercos: el de la humildad, el de la austeridad y el del amor maternal. A veces me arropaba en mantas tejidas de silencio, de comprensión. ¡Ay, los silencios de las madres! ¡Era difícil no ser sacerdote en el regazo de mi madre!

Mis enfermedades, que fueron muchas, graves y seguidas. Subir a lo sobrenatural cuando lo natural es tan desgraciado, es fácil, casi necesario. El sufrimiento aclara la visión del espíritu como las lágrimas limpian los ojos para ver con mayor claridad y en sus contornos las cosas y los acontecimientos que nos rodean. ¡Benditas enfermedades que así me formaron!

La pobreza de nuestro hogar, que fue pobreza, pero no miseria. La pobreza es necesaria a la vocación sacerdotal. El dinero fabrica corazones mezquinos, egoístas. Liberarse, redimirse de él, dominarlo, es muy difícil, punto menos que imposible. Pero debo advertir que la pobreza influyó en mi vocación sacerdotal, no sólo excitando casi ineludiblemente la confianza en Dios, tan propia y necesaria en el sacerdote, sino también actuando en mí con su propia naturaleza; es decir, humillándome, arropándome con la austeridad para evitar probablemente catarros o pulmonías seguras. Muchas veces he agradecido a Dios nuestra pobreza. Más de mayor que de joven. Muchas veces he pedido perdón a Dios por haberme rebelado contra ella.

Mi párroco: me refiero a don Hilario Soloeta, que tomó posesión de la parroquia casi en mi primera niñez. Su característica fue la bondad. Su bondad reventaba en generosidad. En la de su cartera y en la de su corazón y su alma. Se daba totalmente. Creo que no había en el pueblo familia que no le debiera muchos favores. Hasta sus enemigos. Mucha parte tuvo en mi vocación sacerdotal. Como luz, como dirección, como ayuda, como ejemplo y hasta como meta; pero tuvo más parte aún unido a mi madre. A la unión de ambos, a los consejos recibidos de don Hilario y puestos en práctica por mi madre, debo mucho yo sacerdote. Muchísimo. Cuando pienso en don Hilario Soloeta, me gusta considerar que el ejemplo de los sacerdotes produce en los jóvenes vocación al sacerdocio. ¡Qué responsabilidad la nuestra!”

Termino mi Carta con unas palabras de D. Ángel Sagarmínaga que me refuerzan el núcleo de “Surrexit”, nuestro IV Plan Diocesano de Evangelización, en el que estamos inmersos, mientras celebramos este Centenario del DOMUND. “Son las Obras Misionales Pontificias la misma Iglesia, que quiere unir a todos; conseguir, por lo tanto, lo que Cristo con tantas ansias quería: “Que todos sean uno, como tú y yo somos uno, para que el mundo crea que tú me enviaste”. Son la Iglesia que está trabajando allí y que está diciendo: porque las redes están absolutamente llenas y amenazan romperse, ¡venid, ayudadme!”

Es el deseo de toda la Diócesis de Vitoria en esta Jornada del DOMUND 2026: todas las vocaciones, todos los carismas, todos los acentos y estilos. Mi agradecimiento, afecto y bendición

A handwritten signature in dark ink, reading "+ Juan Carlos Elizalde". The signature is written in a cursive, flowing style. Below the signature is a long, horizontal, slightly wavy line that spans most of the width of the signature.

+ Juan Carlos Elizalde

Obispo de Vitoria